

seção

experiências de pesquisa

Reflexiones en torno a las memorias y lo político: reconstrucción de la Reforma Agraria chilena en el Valle de Longotoma

*Reflections on the memories and the political:
reconstruction of the Chilean Agrarian Reform
in the Longotoma Valley*

Matías Calderón Seguel

Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Magister en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile
mcalderonseguel@gmail.com

Karen Fahrenkrog Borghero

Antropóloga, Universidad Academia de Humanismo Cristiano
karenfahrenkrog@gmail.com

RESUMO

O objetivo deste artigo é apresentar um conjunto de reflexões que surgiram no curso de uma investigação que tem procurado recuperar as memórias dos atores sociais – camponeses- em relação ao processo de Reforma Agrária (1960 e 70) em um setor específico de Chile: Vale Longotoma, La Ligua. A partir da reconstrução dos memórias sobre a Reforma Agrária nestas terras, propomos algumas reflexões que surgiram durante a investigação; respeito as memórias e historicidades do agentes em seus territórios, o papel político das memórias quando ligados com os conflitos e demandas do presente e, finalmente, o papel da antropologia na pesquisa envolvendo essas questões.

Palavras-chave: Memórias políticas. Territórios. Reforma agrária.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es exponer un conjunto de reflexiones que han emergido en el transcurso de una investigación que ha pretendido recuperar las memorias de actores sociales, campesinos y campesinas, respecto al proceso de Reforma Agraria (décadas de 1960 y '70) en un sector específico de Chile: Valle de Longotoma, La Ligua. Desde la reconstrucción de las memorias sobre la Reforma Agraria en estas tierras nos permitimos plantear algunas reflexiones que han surgido a lo largo de la investigación; sobre las memorias y las historicidades de los sujetos en sus territorios, el rol político de las memorias cuando se vinculan con conflictos y reivindicaciones del presente, y finalmente, el papel de la antropología en investigaciones que impliquen estas problemáticas.

Palabras claves: Memorias políticas. Territorios. Reforma agraria.

ABSTRACT

The objective of this paper is to present a set of reflections that have emerged during an investigation that has sought to recover the memories of the stakeholders, peasant, about the process of Agrarian Reform (1960s and '70s) in a specific sector of Chile (Longotoma Valley, La Ligua). From the reconstruction the memories about the agrarian reform in this land we have developed some thoughts that have emerged throughout this research: the memories and history of the subjects in their territories, the political role of the memories today when linked with conflicts and demands of the present, and finally, the role of anthropological research in these problems.

Keywords: Political memoirs. Territories. Agrarian reform.

Introducción

En este escrito presentamos una serie de reflexiones que han surgido en la experiencia de realización de un proyecto de investigación que ha pretendido recuperar las memorias de actores sociales, campesinos y campesinas, respecto al proceso de Reforma Agraria (décadas de 1960 y '70) en un sector específico de Chile: Valle de Longotoma, La Ligua¹. Trataremos sobre las características de las memorias encontradas y el papel del contexto social en la conformación de las mismas, también respecto al papel de nosotros, antropólogos investigando en terreno, en ayudar a dinamizar las memorias existentes en la zona respecto la Reforma Agraria, y a su vez, trataremos puntos referentes al rol político de las memorias hoy cuando se vinculan con conflictos y reivindicaciones del presente.

La motivación del proyecto estuvo dada por la constatación, válida para diversos ámbitos, de que la historia es escrita, generalmente, “desde arriba”. Para la Reforma Agraria chilena hay un gran número de estudios que dan una buena revisión desde una perspectiva nacional del proceso, tanto de partidarios y detractores. Y cuando se profundiza en sujetos, suelen estar vinculados a determinadas instituciones importantes, alguna gran personalidad. Nosotros quisimos rescatar aquella parte de la historia de quienes la hacen y no la escriben: las bases sociales. Lo hicimos sobre la Reforma Agraria por ser una de las políticas más importantes de la historia reciente de Chile y de América Latina. Optamos por el sector de Longotoma debido a que uno de sus fundos fue uno de los primeros expropiados en el País en un contexto de gran agitación social en el territorio, entre partidarios y detractores, y por ello, con connotación nacional.

El artículo que hemos escrito se compone de una serie de apartados que abordan los siguientes temas: 1) nociones conceptuales generales sobre la memoria, 2) contextualización de la Reforma Agraria (nacional y local) como fuente de las memorias, 3) características de las memorias que encontramos a medida que desarrollábamos el estudio, 4) qué pasa con esas memorias a medida que realizábamos la investigación (la incidencia de los antropólogos), 5) de qué manera la comunidad enlaza estas memorias con los conflictos actuales, y 6) comentarios finales.

Sobre las dinámicas de la memoria

La memoria es un tema que ha sido ampliamente abordado en las ciencias sociales, en especial en la antropología debido al imperativo impuesto por las sociedades donde tradicionalmente ha desarrollado su práctica investigativa: pueblos sin historia escrita. Frente a la necesidad de saber cómo eran estos grupos antes de las transformaciones provocadas por el capitalismo, la forma de llegar a este pasado era a través de la oralidad, la historia oral, en definitivas cuentas, mediante la memoria. Sin olvidar que habían corrientes en la antropología –donde destacamos el funcionalismo de Malinowsky- donde esa memoria no era validada como fuente de conocimiento, como tampoco, existía la preocupación por reconstruir la historia de las sociedades indígenas (BASTIDE, 1971).

Se ha escrito bastante sobre la memoria, y no es el objetivo de este artículo –ni tampoco lo fue en la investigación que inspira este documento- realizar una exposición exhaustiva de cómo se ha abordado. No obstante, hemos revisado algunos textos claves que nos permiten acercarnos al tema, ver como se ha tratado y reflexionar sobre él (LE GOFF, 1991; AUGE, 1998; BENGUA, 2004; GIMÉNEZ, 2005; CANDEAU, 2008; TINSMAN, 2009).

Reconociendo la existencia de acercamientos, énfasis y reflexiones distintas en los textos revisados, nos interesa resaltar los aspectos comunes de los diferentes autores consultados, así podemos indicar que los estudios sobre memoria suelen abocarse a:

1) Describir y reflexionar sobre los mecanismos sociales e individuales de funcionamiento de la memoria según contextos sociales y sus trayectorias. Señalan que la memoria es dinámica y opera mediante procesos conscientes e inconscientes de recuerdo, silencio y olvido. De esta manera la memoria no es solo una representación, sino una construcción social.

2) Caracterizar y analizar las implicancias políticas -o de acción en el espacio público- de los procesos de construcción, reproducción y apropiación de memorias. De esta manera, la memoria es clave para comprender el pasado, actuar en el presente y pensar el futuro. Mediante aquello, dotando de orientaciones de sentido para la acción social.

3) Del punto anterior se desprende el papel central de la memoria en la conformación de las identidades de los grupos sociales. Dota de historicidad, presente y futuro compartido a los diversos actores sociales de la comunidad o territorio respectivo.

Compartimos estos acercamientos y sus postulados, pues nos parecen relevantes y necesarios puesto que permiten comprender las dinámicas de memorias de los sujetos (colectivos o individuales) y sus implicancias para la conformación de colectivos, como también, analizar estas dinámicas en referencia a las relaciones de poder, y con ello, ver las repercusiones políticas –presentes y futuras- de las construcciones, reconstrucciones y apropiación de las memorias.

Sin embargo, no todos los autores citados se han preocupado de formalizar como entienden de manera más precisa la noción de memoria, por ende, consideramos que nuestro primer esfuerzo debe estar dado en su definición.

Entendemos la memoria como una dimensión de los imaginarios sociales. ANSART (1983) concibe los imaginarios sociales como un sistema de representaciones simbólicas que dan sentido y legitiman la práctica e interacción de los actores y al sistema social en su conjunto, permitiendo su reproducción en los términos definidos como el “deber-ser social” que instala el imaginario. Por lo general, los imaginarios sociales tienden a legitimar y reproducir determinada estructura social, aunque en ciertos momentos se erigen como sentidos para la rebelión y la transformación social. De ahí la importancia para los poderosos y subordinados de hacerse de los imaginarios y disputar su elaboración. La memoria como parte de los imaginarios sociales estará referida al pasado de un grupo (y sus individuos). Debe precisarse que los imaginarios sociales se construyen de diversas otras fuentes además de las referencias al pasado, y a su vez, que la dimensión del pasado del imaginario no es exclusiva de la memoria.

Las memorias en su dimensión colectiva se expresarán en un discurso sobre el pasado. Las memorias y sus discursos no deben asumirse como equivalentes, pero no pueden comprenderse por separado. Y si bien toda memoria tiene una dimensión individual, las experiencias de los acontecimientos en cuanto parte de un colectivo, hacen que la memoria, incluso a nivel individual, siempre sea más que el solo recuerdo/discurso de uno. Las grandes coordenadas de la memoria son resultados de las experiencias de los sujetos –pasadas y actuales- como miembros de la estructura social. De esta manera, la memoria puede referir a diversos campos de acción; económicos, políticos, religiosos, parentales, etc.

Las memorias como un componente del sistema de representaciones que son los imaginarios, referirán a los hechos pasados que han dado forma a la situación presente delineando proyección futura, explicarán y darán sentido de conformidad, rechazo, resignación, justificación, entre otros, a los actores sociales que experimentan el contexto social donde determinadas memorias operan.

La Reforma Agraria como contexto de construcción y recuperación de memorias

Las memorias que hemos rescatado en el presente trabajo tienen en su conformación la experiencia de los actores en su territorio respecto el proceso de Reforma Agraria. Pero no podemos olvidar que si bien las memorias en cuestión se deben a dinámicas sociales de alcance territorial, los hechos políticos y económicos que impulsan estas dinámicas, y las consecuentes experiencias de sujetos y grupos, se deben a un proceso político-económico mayor de alcance nacional.

Por lo tanto, muchas de las experiencias y memorias de los campesinos de Longotoma se deben a las fuerzas generales de una política macro, expresada singularmente en el territorio. Con lo cual, nos parece relevante hacer algunas breves referencias a la Reforma Agraria en cuanto proceso de nivel mayor, presente en diversos territorios del país. Esto es de interés en la medida en que estas dinámicas generales toman forma en espacios geográfico-sociales concretos, articulándose y conformando memorias acordes a este espacio local pero con importantes influencias del proceso general.

Lo primero a destacar es que las políticas de Reforma Agraria sobrepasan incluso el espacio del Estado-nación chileno. CHONCHOL (1996) nos muestra como –aunque con características, alcances y resultados diferentes- estuvieron presentes, en décadas coincidentes, en diversos países de América Latina. Incluso más, HOBSBAWM (2006) indica a la Reforma Agraria como una política común -pero diversa en su implementación y alcance- a gran parte de los países de la periferia capitalista que intentaron procesos modernizadores durante la segunda mitad del siglo XX.

En la Reforma agraria chilena se reconocen cuatro etapas vinculadas a cuatro gobiernos diferentes (tres democráticos y una dictadura): Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Salvador Allende Gossens (1970-1973) y la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte (1973-1989).

La primera Ley de Reforma Agraria fue promulgada en el gobierno de derecha de Alessandri. Según lo estudiado, no había una mayor convicción en la realización de la Reforma sino que fue una política realizada por la presión de la Alianza para el Progreso para disminuir la conflictividad social -pacto impulsado por EE.UU. a la luz del papel del campesinado en la Revolución Cubana-, y por los partidos políticos y movimientos sociales internos que pujaban por su realización para modernizar el campo y reducir su injusticia social. Fue conocida como la Ley de Macetero por lo acotado de las tierras reformadas. Se repartieron 66.000 hectáreas, de ellas, 43.000 estatales y 23.000 privadas, la mayoría eran tierras sin riego (15.000 de riego y 51.000 de seco) (CHONCHOL, 1996). Es durante este período que se da lo que ha sido llamada la Reforma Agraria de la Iglesia Católica chilena. Si bien no puede dissociarse de la Reforma Agraria “política”, puede entenderse como una iniciativa propia de la Iglesia donde a partir de 1962 se parcelan algunos fundos que eran de su propiedad. En el Valle de Longotoma hay dos fundos que son entregados durante este período a los campesinos, de manera pacífica y por iniciativa de los propietarios, sin mayor presión ni organización de los campesinos: El Guindo (propiedad del Arzobispado, por ende cae dentro de la Reforma de la Iglesia) y San Manuel (propiedad privada de dueños católicos y militantes de la Democracia Cristiana, partido comprometido con la Reforma Agraria). Ninguno fue entregado en el marco de la Ley de Reforma Agraria de Alessandri sino que por donaciones (CALDERON y FAHRENKROG, 2012).

Con la llegada de Frei (democratacristiano) al poder hay una nueva Ley de Reforma Agraria (1967) donde se amplía y profundiza. Además se fomenta la formación de organizaciones campesinas a través de la Ley de Sindicalización Campesina. Se expropián 3,4 millones de hectáreas lo que representó 1.300 predios beneficiando a 28.000 familias (CHONCHOL, 1996). En Longotoma, por influencia de la Democracia

Cristiana, pero fundamentalmente del Partido Comunista, se forman sindicatos en los fundos que no habían sido reformados: Santa Marta y El Trapiche (junto a los dos referidos en el párrafo anterior son los cuatro fundos que había en el Valle). Los propietarios de estos fundos no estaban comprometidos con la Reforma, por ende reprimen y sancionan a quienes se quieren sindicalizar, en Santa Marta hay resistencia física, armada, a la expropiación una vez es autorizada legalmente. Parte importante del impulso de Reforma Agraria viene desde afuera del territorio (desde el ámbito político, partidos y el Estado), no por ello no hace sentido para parte de los campesinos que se suman esperanzados a estas iniciativas. Pero no todos se suman, algunos siguen fieles a los patrones, se unen a su causa acusando a quienes se quieren sindicalizar y luego sumándose a la resistencia física en Santa Marta. Por su parte, los que están a favor se unen para llevar adelante la Reforma. Fueron años agitados en el territorio contrariándose personas y familias que se conocían de toda una vida. Finalmente se expropiaron ambos fundos (CALDERON y FAHRENKROG, 2012).

Con el presidente Allende y el Gobierno de la Unidad Popular hay –aunque usando la misma ley de Frei– una profundización de la Reforma Agraria. También, como ocurre en otros sectores de la economía, hay una radicalización de las bases sociales exigiendo rapidez en la implementación de la política. En los 34 meses de gobierno se expropiaron 4.490 predios equivalentes a 6,6 millones de hectáreas (CHONCHOL, 1996). También hubo un aumento importante de la organización y movilización campesina. A nivel de Valle de Longotoma, la radicalización de la Reforma Agraria tuvo escasa expresión. Los cuatro fundos del Valle ya estaban expropiados. Solo hay testimonios de una toma en tierras que eran del Instituto de Educación Rural de propiedad de la Iglesia Católica (CALDERON y FAHRENKROG, 2012).

Con Pinochet y el Golpe de Estado, al igual que en el resto del país, hay un cambio radical en los procesos económicos y políticos que se venían dando desde hace años. Se frena de plano la Reforma Agraria, se cierran organismos estatales vinculados y se procede a planificar y ejecutar la parcelación definitiva, pensando en la instalación de una agricultura capitalista modernizada dominante que coexista con explotaciones campesinas. A nivel país 2.650.000 hectáreas se restituyen a antiguos dueños (30% de lo expropiado), 15% de lo expropiado se remata o vende a propietarios no campesinos y un 40% de las tierras entregadas a campesinos fueron vendidas por ellos a nuevos dueños de corte empresarial (CHONCHOL, 1996). Se suprime la Ley de Reforma Agraria y se prohíben los sindicatos. En el Valle de Longotoma hay represión a antiguos dirigentes partidarios a la Reforma Agraria y una vez se entregan las tierras algunos de ellos son sancionados sin la entrega de tierras. Hubo represión selectiva (pero sin muertos ni desaparecidos como en otras zonas del país) y un contexto político que sancionó simbólicamente lo que fue la Reforma Agraria vía organización y movilización (CALDERON y FAHRENKROG, 2012). Esto generó formas y estrategias de memoria particulares que fueron las que nos encontramos en nuestro estudio y que referiremos posteriormente.

En la actualidad las políticas neoliberales de la Dictadura y continuadas por la Concertación están consolidadas en gran parte del campo nacional (monocultivos de exportación, reconcentración de la tierra, predominio de la fuerza de trabajo temporal, privatización y mercantilización del agua, entre otros). No profundizaremos en este punto sobre su manifestación en Longotoma, solo haremos referencia a un elemento que nos pareció relevante y se vincula –y nosotros quisimos vincular– con las memorias de la Reforma Agraria en la zona: la lucha actual por la recuperación del agua en la Provincia de Petorca.

En una de nuestras primeras actividades en terreno fuimos invitados a un acto público en la Plaza de Armas de La Ligua donde se reivindicaría el Derecho Humano al Agua el 22 de Marzo de 2011 (Día Mundial del Agua declarado por la UNESCO desde

1992). Al estar ahí nos percatamos que sin ser de asistencia multitudinaria, sí era un acto masivo, con presencia de dirigentes de bases de distintas zonas de la comuna –rurales y urbanas- como también campesinos, trabajadores, jóvenes, entre otros. Si bien era un acto respaldado por la Municipalidad de La Ligua (de alcalde comunista que fue reelegido para un nuevo período 2012-2016), el actor colectivo principal era la organización MODATIMA (Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la protección del Medio Ambiente), con presencia e influencia en toda la provincia de Petorca. Movimiento de carácter territorial, es decir tanto rural como urbano, que reivindica la recuperación de las aguas para campesinos, pobladores y otros actores, criticando la privatización y apropiación por parte del empresariado agrícola de la zona. Es un movimiento organizado que ejecuta diversas acciones de manifestación y difusión, desde toma de carreteras, entrevistas radiales y en televisión y exposiciones y manifestaciones en el Congreso Nacional.

Según lo percibido, cuenta con simpatía de gran parte de la población. Otros campesinos que no participan en MODATIMA y que no simpatizan mayormente con el movimiento por considerarlo demasiado “político”, también están organizándose con otros agricultores pequeños e impulsando acciones que tengan que ver con la recuperación del agua. Con lo cual, sea a través de la principal organización MODATIMA u otra organización, e incluso apoyo o simpatía individual a la causa del agua, se puede decir que es un tema social fundamental en la actualidad, motivo de acción colectiva y reivindicación.

En el mencionado acto, vimos que desde la Municipalidad se evocaba la Reforma Agraria en un lienzo con frases del tipo “El agua para quien trabaja la tierra” (una consigna clásica de los tiempos de la Reforma Agraria era “La tierra para quien la trabaja”). Es en ese contexto que nos interrogamos si para nuestros entrevistados y la comunidad en general se daba esa conexión (lucha por la tierra antes, y hoy lucha por el agua) o si solo era un esfuerzo desde la autoridad política, ¿era la memoria de la Reforma Agraria un elemento que inspiraba o hacía movilizarse actualmente por el agua?

Las memorias sobre la Reforma Agraria en el Valle de Longotoma

Reconociendo que todos los actores sociales del territorio tienen una memoria sobre el proceso de Reforma Agraria (experimentada y/o transmitida), nosotros desde un inicio hemos definido explícitamente recuperar las memorias del campesinado. Las otras voces y memorias, las de quienes ocupan un lugar dominante en la estructura de clases y de poder, son las que se repiten en las versiones oficiales de la historia.

Una vez nos insertamos en el Valle de Longotoma, empezamos a recorrerlo y reconocerlo, conversando con sus habitantes, ubicando a los informantes a entrevistar y ya iniciadas las entrevistas, nos topamos con que no había un relato público o socializado sobre la Reforma Agraria en la zona, a pesar, para sorpresa nuestra, de lo agitado del proceso en esos años y sobre todo, por el alcance mediático (incluso a nivel nacional) que tuvo en su época.

Teníamos la impresión de que gran parte de los habitantes del lugar, de distintas edades, tendrían algún conocimiento de lo que fue la Reforma Agraria en esta zona, los más jóvenes, por supuesto, a partir de relatos transmitidos por los mayores. Esto no era así. Había una memoria entre los actores y testigos directos del proceso de la Reforma Agraria, pero era una memoria que no había sido transmitida a los jóvenes. No solo no había sido transmitida, sino que tampoco se había actualizado entre actores o testigos directos mediante conversaciones entre ellos en espacios públicos o privados. Todos ellos tenían memorias y experiencias sobre lo sucedido, pero estaban guardadas en ellos mismos, y si en algún momento fueron exteriorizadas, no había

sobrepasado la esfera familiar. Esta memoria que encontramos la hemos denominado como una memoria *encapsulada en el sujeto*. Es sumamente importante destacar que aunque memoria *encapsulada* no era una memoria individualizada. Es decir que una vez que logramos los *desencapsulamientos* nos topamos –con las esperables diferencias– con memorias colectivas sobre los hechos.

Los diversos actores entrevistados optaron por la estrategia del silencio, no la del olvido, de ahí el carácter encapsulado de su memoria. POLLAK (2006) ha tratado las estrategias de las memorias en situaciones límites constatando como a veces el silencio pasa a ser una estrategia de resguardo de la memoria. Creemos que esto fue lo que ocurrió en Longotoma. No existió un shock traumático al nivel de lo estudiado por POLLAK (2006) para la Segunda Guerra Mundial que llevara a la necesidad de olvidar, sino más bien situaciones límites, a saber, represión y sanción a algunos partidarios de la Reforma Agraria en contexto de Dictadura Militar que implicaron el silencio, la no socialización de la memoria. La memoria que encontramos fue por lo tanto, también, una memoria *silenciada y reprimida*. Pero que estaba dispuesta a emerger, a salir de su capsula una vez se diera el contexto para que fuera posible, y eso fue lo que ocurrió en el marco de nuestra investigación. La estrategia del silencio ha mostrado ser útil para la permanencia de memorias encapsuladas en un contexto hostil.

Pero una memoria silenciada y encapsulada en los sujetos, como fue la que encontramos, se encuentra en una fase muy incipiente o reducida en su condición de componente del imaginario social. Al no haber sido socializada no cumple el papel de memoria colectiva, con lo cual no está articulando al grupo mediante un sentido de pertenencia, ni juega aún su papel potencial de sentido para la acción colectiva mediante la interpretación del pasado, comprensión del presente y orientación al futuro.

Práctica antropológica y desencapsulamiento de las memorias

Una vez en la investigación es impulsado el desencapsulamiento de las memorias, lo vemos operar en dos niveles: a nivel de sujetos y a nivel social.

A nivel de sujeto ocurre en el proceso mismo de conversación sobre el tema investigado y específicamente mientras realizamos las entrevistas. En el diálogo entre antropólogos y actores estos últimos van poco a poco rememorando lo que fue la Reforma Agraria en Longotoma. Algunos recuerdan como actores, otros como testigos. A nivel individual el desencapsulamiento es impulsado inicialmente por los investigadores y dirigido temáticamente por tópicos, pero también, una vez el discurso del actor ya emerge y se desarrolla por sí mismo, es el actor quien codirige el desencapsulamiento. En el espacio privado la conexión memorias de la Reforma Agraria-conflictos presentes por el agua no era espontánea desde los entrevistados, sino inducida desde afuera por nosotros en base a las preguntas y diálogo.

El nivel de social del desencapsulamiento tiene dos vertientes. La primera es la de la *socialización eslabonada* y la segunda la *socialización comunitaria*. En este punto referiremos exclusivamente a la primera para desarrollar en el siguiente apartado la segunda ya que se conecta con un elemento que recibe atención especial por nosotros: la conexión de la memoria sobre la Reforma Agraria con los conflictos actuales por el agua.

La *socialización eslabonada* de la memoria es la primera fase de socialización y ocurre una vez se han desencapsulado las memorias de los sujetos. Una vez realizada cada entrevista y ya abierta la memoria a nivel del sujeto, nosotros les solicitábamos a todos los entrevistados que nos recomendaran o sugirieran otros informantes. De esta manera se fue formando una primera red social de actores locales articulados a partir de las memorias de la Reforma Agraria pero conectados por nosotros. En esta fase los

actores no se veían cara a cara, sino que nosotros íbamos a contactar a un informante recomendado por otro actor, con ello, la red iba siendo mediada por los antropólogos. Todo nuevo informante nos preguntaba quién nos había dado su nombre, qué nos había dicho de él y de la Reforma Agraria, de esta manera, socializándose actores y discursos, pero como hemos dicho, de manera eslabonada.

Socialización comunitaria de las memorias y enlace a los conflictos de hoy

La noción de *socialización comunitaria* de la memoria refiere a la experiencia de una socialización de los discursos sobre el pasado directamente entre actores, cara a cara y de manera colectiva, en un espacio público. En concreto para esta investigación fue en el lanzamiento del libro y muestra del documental resultantes del proyecto. Esta actividad fue realizada no solo con actores/testigos de la Reforma Agraria en Longotoma y que fueron informantes del estudio, sino que también con autoridades locales y dirigentes de diversas organizaciones comunitarias y sociales de nivel comunal.

En las instancias de entrevistas individuales, cuando las memorias ya habían dejado el silencio como mecanismo de resguardo y habían salido de la cápsula personal se había vuelto a validar y valorar la experiencia de la Reforma Agraria y las memorias respectivas. A través de la *socialización eslabonada* los actores sabían que ya se estaba generando un proceso de incipiente socialización. Se sabía que en el territorio había emergido –aún privadamente y por parte de los entrevistados- un discurso respecto ella.

Al momento de realizar el acto de muestra de resultados del estudio y ser invitados, parte importante accedió a ir, se sentían parte de lo que ahí se trataría. Tal vez sin saberlo conscientemente, o sabiéndolo, se tenía la convicción de que sería el lugar del “re-estreno social” de las memorias sobre la Reforma Agraria.

Fue un aporte en la extensión de la convocatoria a este evento y que llegaran dirigentes y miembros de la comunidad que no eran del Valle de Longotoma, aunque sí de la Comuna, una entrevista que nos realizaron en radio Crystal, radio provincial de amplia llegada en la zona.

El acto referido fue efectuado en el Salón de Honor de la Municipalidad de la Ligua, con lo cual se fortaleció la revaloración de la Reforma Agraria, ahora, por la autoridad política local. Esto, en conjunto a lo ya indicado, colaboró a que el contexto fuese el propicio para la *socialización comunitaria*. La sanción simbólica que tuvo la Reforma Agraria durante la Dictadura había sido plenamente anulada.

Fue en el contexto de la *socialización comunitaria* de las memorias de la Reforma Agraria donde emergió con fuerza una conexión de tales historias con las experiencias de lucha actual por la recuperación del agua.

Habíamos dicho que las primeras conexiones habían sido realizadas desde la autoridad política en el acto del Día del Agua. Pero en las entrevistas a los actores nos dimos cuenta de que esta conexión no había hecho mayor sentido en las bases. Como dijimos, en el espacio privado de la entrevista individual, nosotros “forzamos” la ligazón entre las luchas pasadas por la tierra y actuales por el agua. Al ser una memoria silenciada y por lustros sancionada simbólicamente, el trabajo de revalidación de la misma no era mecánico. No bastaba con un cartel. Se requería de un proceso reflexivo de los actores, el cual emergió en la relación y diálogo intersubjetivo, lugar donde se recordó, pensó y habló en confianza. Hecho eso, a sabiendas de la *socialización eslabonada*, estaban las condiciones sociales para una revalidación pública y conexión con las luchas sociales del presente, eso fue lo que ocurrió en el acto. La *socialización comunitaria* de las memorias a partir de la muestra pública de video y debates asociados, operó como conector entre evocaciones previas de actores políticos y las bases. Lo anterior ocurrió mediante dos procesos que operaron en el mismo espacio

pero entre actores diferentes. Por un lado entre quienes fueron actores y testigos de la Reforma Agraria se generó un sentimiento y discursos de conmoción/emoción con lo vivido. Ahora, nuevamente, socialmente validado en el espacio público y espacios de poder (la municipalidad). Por otro lado, en dirigentes y miembros de la comunidad más jóvenes pero que simpatizaron con las memorias emergidas se desarrolló una efervescencia y energía que conectaba el pasado y el presente de las luchas por la tierra y el agua. Daba una historicidad territorial a sus reivindicaciones sociales. Al ser descendientes de quienes protagonizaron la Reforma Agraria y siendo ellos protagonistas de movilizaciones actuales, se fortalecía una identidad común en relación a la movilización social. Sus luchas tenían mayor legitimidad en cuanto encajan en una práctica social anclada históricamente en la zona.

Esto fue lo que emergió en ese espacio concreto de *socialización comunitaria*. No sabemos qué pasó después, una vez este lugar dio paso al día a día de los actores. No tenemos conocimiento si en definitiva operó o está operando para acciones concretas de lucha social o ha permitido acrecentar la base social del movimiento que lucha por el agua, eso es materia de otro estudio. Lo único que podemos constatar es que, al menos en la instancia referida, las conexiones entre ambas experiencias de lucha y las evocaciones para aprender sobre el pasado para las movilizaciones de hoy eran recurrentes por parte importante de los asistentes. Mostró, al menos en ese lugar y en ese momento, potencial de orientar o dar sentido a prácticas presentes y futuras.

Comentarios finales

Como nos gustaría haber finalizado el presente artículo dando cuenta de cómo las memorias *desencapsuladas* y *socializadas* a lo largo del estudio juegan un rol importante en motivar las movilizaciones actuales y haber podido constatarlo en acciones concretas. Decir algo así, en primer lugar, sería una falacia ya que no sabemos qué pasa en el territorio desde que terminamos el proyecto desde el primer semestre de 2012. En segundo lugar, nuestro ego no es tan grande como para pensar que basta con un solo proyecto (de un año de duración) para generar un proceso de tales características. En tercer lugar, si efectivamente hubiera ocurrido que las memorias de la Reforma Agraria están jugando un papel central en la movilización actual por el agua, el aporte nuestro sería ínfimo al lado de la lucha efectiva, actual y pasada.

Todo lo dicho es especulación ya que lo que ha ocurrido desde el momento de la *socialización comunitaria* en adelante es una incógnita. Lo único que se puede destacar con fe de que fuimos testigos de ello es sobre la energía que evoca la memoria desencapsulada. Energía que quisiéramos –como anhelo– que significara potencial para el cambio.

En la actualidad y a diferencia de otros tiempos, se suele destacar el papel importante de la cultura -imaginarios, ideas, sentidos, etc.- en la transformación social, algo muy distinto es verlo, aunque sea solo en su potencial. Las estructuras sociales no cambian por si solas hacia alguna dirección predestinada. El destino de las transformaciones lo crean los actores sociales. Sea en la reproducción cotidiana de pautas conocidas que lentamente se pueden ver modificadas, o, en el esfuerzo consciente de caminar hacia otro lugar (donde el destino no siempre se ajusta a lo esperado).

Para que estos actores se convenzan de la necesidad de la transformación y actúen en correspondencia necesitan elementos que le den sentido para ello, deslegitimen el orden a cambiar y legitimen las movilizaciones y cambios a impulsar. El sentido de la acción proviene de los imaginarios sociales. Estos imaginarios se ven robustecidos si cuentan con componentes que hagan referencia al pasado ya que los

dotan de historicidad –sean las memorias y sus discursos y/o la memoria institucionalizada a través de la escritura-. La conformación del imaginario y sus componentes (las memorias como uno de ellos) no caen sobre los actores dando sentidos, sino que es también en la misma práctica social en un contexto donde se conforman y articulan.

El proponerse aportar en el rescate de memorias silenciadas e intentar ponerlas al servicio de los movimientos sociales es una tarea larga y sistemática, loable pero compleja. Tal vez como consuelo, nosotros creemos que todo aporte en tal sentido, como el realizado por nosotros, es una práctica política. A lo mejor no estarán las condiciones ni recursos para una dedicación rigurosa y sistemática a lo señalado, pero de todas maneras, la investigación y difusión de memorias, y toda investigación en un sentido amplio, es una práctica política. Porque los/las antropólogo/as (y científicos sociales en un sentido más amplio), somos un actor de la sociedad, cumplimos un papel en la estructura social y no nos podemos abstraer de ello. Estamos ineludiblemente arraigados a ella a través de nuestros compromisos o afiliaciones comunitarias, sea de clase o de otro grupo social del que nos sintamos parte o con el cual simpatizamos (BASTIDE, 1971; WALLERSTEIN, 2002). Por lo tanto, con nuestras acciones aportamos a la reproducción, cambio o transformación de la sociedad tal cual la conocemos, en mayor o menor medida y en distinta dirección.

La política de la investigación está en cada decisión que tomamos, qué investigamos, porqué lo hacemos, para quien, cómo y qué hacemos con los resultados. No estamos promulgando acá una ética política radical de la investigación (como nos gustaría hacerlo), la vida no siempre nos deja -la necesidad concreta de subsistir no siempre nos deja elegir-, pero sí es importante tener consciencia de ello y no creernos la ficción de una investigación objetiva o neutral, pues como ha dicho WALLERSTEIN (2002: 65), “el ejercicio del saber social implica no sólo cuestiones intelectuales, sino también morales y políticas”, y más vale tenerlo claro.

NOTAS

¹ Proyecto "Memoria e Identidad en el Valle de Longotoma. Historia Oral del proceso de Reforma Agraria", financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART 2011) del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) del Estado de Chile. Una primera versión de las reflexiones expuestas en este artículo fueron presentadas en el Congreso ALA 2012, Simposio "Os embates da memória. Experiências etnográficas, direitos coletivos e ações de patrimônio". Agradecemos la lectura y comentarios al presente artículo por parte del profesor Miguel Bahamondes Parrao.

REFERENCIAS

- AUGÉ, Marc. Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa, 1998.
- ANSART, Pierre. Ideologías, conflictos y poder. México D.F: Premia Editora, 1983.
- BASTIDE, Roger. "Historia de la antropología social aplicada". En BASTIDE, Roger Antropología aplicada. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1971.
- BENGOA, José. "Identidad, memoria y patrimonio" en VI Seminario sobre Patrimonio Cultural: Instancias Locales. Santiago: DIBAM-UNESCO, 2004.
- CALDERÓN, Matías; FAHRENKROG, Karen. Memorias de la Reforma Agraria: la lucha por la tierra en el Valle de Longotoma. Santiago: CNCA, 2012.
- CANDAU, Jöel. Memoria e identidad. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008.
- CHONCHOL, Jaques. Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora. Santiago: FCE, 1996.
- GIMÉNEZ, Gilberto. Identidad y memoria colectiva. (89-111). En GIMÉNEZ, Gilberto. Teoría y análisis de la cultura Vol. I. México: Conaculta-Icofucit, 2005.
- HOBBSBAWM, Eric. Historia del Siglo XX. 9ª ed. Buenos Aires: Crítica, 2006.
- LE GOFF, Jaques. El orden de la memoria: el tiempo como imaginario. Barcelona: Paidós, 1991.
- POLLAK, Michael. Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006.
- TINSMAN, Heidi. La tierra para quien la trabaja: Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena. Santiago: LOM, 2009.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Los intelectuales en una era de transición". En WALLERSTEIN, Immanuel. Un mundo incierto. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2002.